



[www.loqueleo.santillana.com](http://www.loqueleo.santillana.com)

Título original: UN RATONCITO DE FAMILIA

© 2018, Hortensia Sousa de Baquero

© De esta edición:

2019, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Calle Juan Sánchez Ramírez No. 9, Ens. Gascue

Apartado Postal 10204 • Santo Domingo, República Dominicana

Teléfono 809-682-1382

ISBN: 978-9945-19-811-9

Registro industrial: 58-347

Impreso por: Litografía e imprenta LIL, S. A.

Impreso en Costa Rica

Primera edición: marzo de 2019

Directora Editorial: Claudia Llibre

Director de Arte y Producción: Moisés Kelly Santana

Subdirectora de Arte: Lilian Salcedo Fernández

Diagramación: Ana Gómez Otaño

Edición: Luis Beiro Álvarez

Ilustraciones: Tulio Matos

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada ni transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por un medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo escrito de la editorial.

# Un ratoncito de familia

Hortensia Sousa de Baquero

Ilustraciones de **Tulio Matos**

loquele<sup>o</sup>



*Dedicado con muchísimo  
cariño a mi prima Martha.  
Compartí con ella muchos años  
de mi vida y nos hicimos hermanas.*



## Un ratoncito de familia

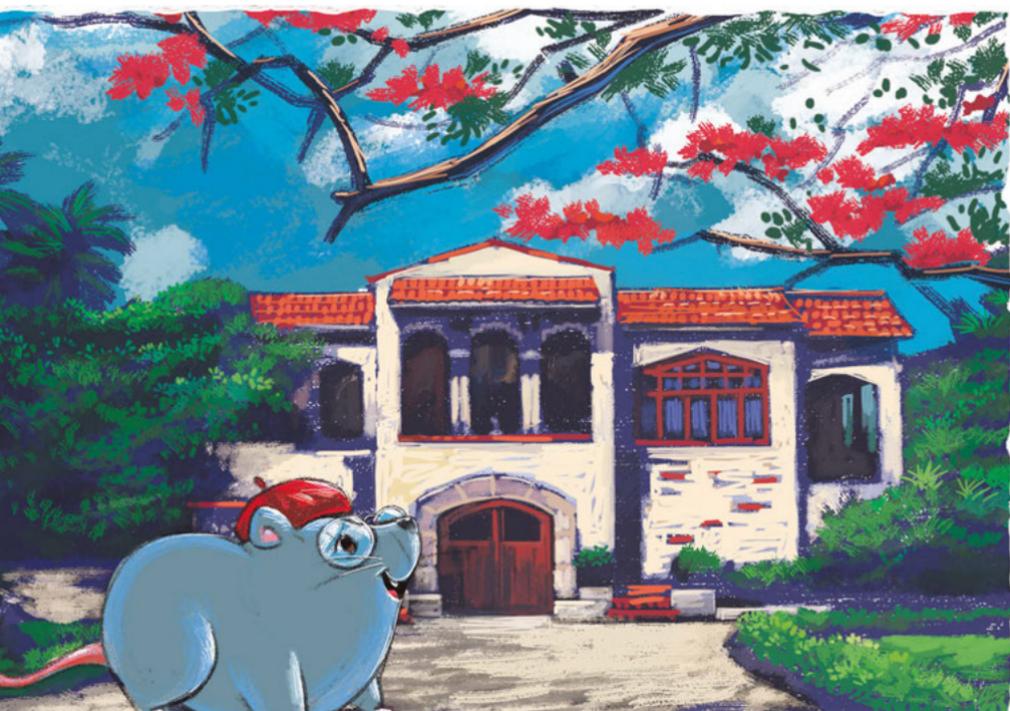
Bonifacio era gris, pequeño y peludo, con la cola rosada, larga y pelada, tierno y barrigón. Sus amigos le llamaban «ratón de biblioteca». Desde muy joven, se la pasó callejeando entre la Zona Colonial y Gascue; conocía cada rincón de la vieja ciudad como las palmas de sus patas.

9

Durante el día, zafaconeaba en las casas antiguas del sector; también visitaba lugares históricos, con el propósito de trepar por sus hermosas columnas e ir caminando sobre los techos góticos para poder esconderse.

Le gustaba disfrutar la vida nocturna. Sin embargo, a la hora de pernoctar, casi

siempre elegía espacios donde se agrupaban personas que conversaban sobre temas culturales. Le encantaban las peñas literarias. Todos coincidían en que era un ratón inteligente, culto, astuto. Sus compañeros comentaban lo agradable que resultaba compartir con él por su temperamento sereno y mesurado. En cuanto a la comida, escogía dónde y de qué alimentarse; solo rebuscaba en zafacones de lugares exclusivos. Detestaba la comida chatarra.



Por sus ágiles movimientos era considerado un ratón joven, pero en realidad ya había entrado en la tercera edad. Por ello anhelaba un espacio cómodo, agradable, con excelente comida.

Una noche de luna, se encontraba en el parque Colón, conversando con un gato bohemio y andariego que conocía sus deseos de un nuevo hogar. Este le contó maravillas sobre una vivienda en un exclusivo residencial de Arroyo Hondo. Fueron tan buenas las recomendaciones que enseguida le preguntó la dirección.

De madrugada llegó a la residencia de la familia Ponte Alegre. Entró por la rendija del portón de la marquesina, atravesó el pórtico, se escondió en la jardinera donde estaban sembrados los helechos, y pegado a la pared, corrió hasta la cocina. Ahí encontró su paraíso encantador.